dominicos

Jue
9
Feb
2012

Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre.
Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de los amonitas. Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre.
Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas.
Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses.
Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón:
«Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

Salmo de hoy

Sal 105, 3-4. 35-36. 37 y 40 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. R/.

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. R/.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.
Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.
Él le dijo:
«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».
Pero ella replicó:
«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».
Él le contestó:
«Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».
Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Salomón desvió su corazón del Señor”

Uno de los peores y más nefastos errores que podemos cometer las personas humanas es equivocarnos de Dios. Nombrar como Dios y Señor de nuestra vida a quien no tiene ese rango, y abandonar al único Dios verdadero. “No se puede servir a dos señores”. En este grave error cayó Salomón.

Y adoró a quien no era Dios. “Sus mujeres le desviaron su corazón tras otros dioses; su corazón ya no perteneció por entero al Señor”. Adorar a un ídolo, a quien no es Dios, tiene funestas consecuencias. Jamás un falso dios puede ofrecernos lo que el verdadero Dios. Los ídolos, si tienen condición humana, cometen fallos… defraudando a sus seguidores. No así nuestro Dios y Señor. Los ídolos nunca dan, porque no está en su poder, aquello que los hombres buscan en ellos: la armonía total, la alegría completa, la felicidad plena. Nuestro único Dios sí tiene capacidad para cumplir sus sabrosas promesas de plenitud. Los ídolos pueden exigir ciertas actitudes a sus seguidores que en lugar de hacerles bien les perjudican… Nuestro único Dios siempre nos conduce por caminos felicitantes, nos lleva a fuentes de agua viva. Muy importante no caer en el gravísimo error de Salomón.

“La mujer era pagana”

Cabe la interpretación de que Jesús en un primer momento sólo predicó al pueblo judío, como nos lo demuestra el pasaje evangélico de hoy y otros pasajes. Pero conociendo toda la trayectoria de Jesús, no solamente atiende el ruego de la mujer pagana, sino que mandó ir a sus discípulos a anunciar su buena noticia por todo el mundo. El sublime tesoro que él nos trajo de parte de Dios no podía quedar reducido a un pueblo. Estaba destinado a toda la humanidad. El amor de Dios, la luz de Dios, el perdón de Dios, la bondad de Dios, las promesas de Dios, las curaciones de Dios, el cielo de Dios…están destinados a todos los hombres de todas las épocas.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)